

Número 3 - Julio/Diciembre 2016

REVISTA PASAJES

ISSN 2448-5659



RED INTERNACIONAL DE INVESTIGADORES Y PARTICIPANTES SOBRE INTEGRACIÓN EDUCATIVA

Portada: Crispim Antonio Campos



MÉXICO

Crispim Antonio Campos
Kreli 2016



REVISTA PASAJES
RIE - UICSE - FESI - UNAM



CEPU - ICAT

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Subdirectora

Dra. Patricia Brogna

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad de Los Lagos, Chile

Editor Adjunto

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Enlace Internacional

Drdo. Silvia Laura Vargas López

*Universidad Autónoma del Estado de Morelos,
México*

Lic. Héctor Garate Wamparo

Universidad de Los Lagos, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés – Francés

Lic. Iliá Zamora Peña

Asesorías 221 B, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

Asesorías 221 B, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

Asesorías 221 B, Chile

Portada para este Número

Crispim Antonio Campos, Brasil

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Emilia Adame Chávez

SEP Quintana Roo, México

Dr. Luiz Alberto David Araujo

*Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo,
Brasil*

Dra. Patricia Brogna

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dra. Mónica Leticia Campos Bedolla

Universidad Mondragón-UCO, México

Dra. Gabriela Croda Borges

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Mg. Mabel Farfán

Universidad de Tolima, Colombia

Dra. Elizabeth Guglielmino

*Universidad Nacional de la Patagonia,
Argentina*

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Lic. Sandra Katz

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín

Universidad de Santander, Colombia

Dra. María Noel Míguez

Universidad de La República, Uruguay

Dr. Joan Jordi Montaner

Universitat de les Illes Balears, España



REVISTA PASAJES
RIIE - UIICSE - FESI - UNAM



CEPU-ICAT

Dra. Lyda Pérez Acevedo

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Mg. Claudia Peña Testa

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Mg. Silvia Laura Vargas López

*Universidad Autónoma del Estado de Morelos,
México*

Dr. Sebastián Verger Gelabert

Universitat de les Illes Balears, España

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Valdelúcia Alves da Costa

Universidad Fluminense, Brasil

Mg. Araceli Bechara

Asesora Consultora Independiente, Argentina

Dr. Gildas Brégain

Université de Rennes 2, Francia

Dr. Nicola Coumo

Università degli Studi di Bologna, Italia

Mg. Alfredo Flores

METONIMIA Chiapas, México

Ph. D. Alice Imola

Università degli Studi di Bologna, Italia

Dr. Alfredo Jerusalinsky

*Centro Dra. Lydia Coriat de Porto Alegre,
Brasil*

Mg. Juan David Lopera

Universidad de Antioquia, Colombia

Dr. Benjamía Mayer

Estudios 17, México

Dra. Lady Meléndez

*Universidad Nacional de Educación a
Distancia, Costa Rica*

Dr. Martial Meziani

INS HEA, Francia

Dr. Pedro Ortega

Universidad de Murcia, España

Mg. Wilson Rojas Arevalo

Universidad de Los Lagos, Chile

Mg. Valeria Rey

*Universidad Metropolitana de Ciencias de la
Educación, Chile*

Mg. Graciela Ricci

ADDEI, Argentina

Lic. Marcela Santos

Universidad de Casa Grande, Ecuador

Dr. Carlos Skliar

FLACSO, Argentina

Dr. Saulo Cesar paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Norelly Soto

Universidad de Medellín, Colombia

Mg. Viviana Vrsalovic Henríquez

Universidad de Los Lagos, Chile



REVISTA PASAJES
RIIE - UIICSE - FESI - UNAM



CEPU-ICAT

Indización

Revista Pasajes, se encuentra indizada en:



Información enviada a Latindex para su evaluación e indización.



REVISTA PASAJES
RIIE – UIICSE – FESI - UNAM



CEPU-ICAT

ISSN 2448-5659 – Publicación Semestral / Número 3 / Julio – Diciembre 2016 pp. 14-21

SADE, NUESTRO CONTEMPORÁNEO

SADE, OUR CONTEMPORARY

Mg. Susana Bercovich

Universidad Nacional Autónoma de México, México
bercovich@gmail.com

Fecha de Recepción: 25 de julio 2016 – **Fecha de Aceptación:** 16 de agosto de 2016

Resumen

La obra de Sade continúa vigente. La convergencia entre Freud y Sade se hace visible a través de la lectura que realiza Lacan de uno y de otro. La ética requiere ser repensada a la luz de la aproximación y del contraste entre Kant y Sade. El orden de la ley, el castigo y el goce son revisitados a través de esta perspectiva aportando nuevos interrogantes para pensar nuestra actualidad.

Palabras Claves

Ética – Ley – Voluntad de goce

Abstract

Sade's work continues. The convergence between Freud and Sade becomes visible through reading Lacan performing one and other. Ethics needs to be rethought in light of the approach and contrast between Kant and Sade. The order of the law, punishment and enjoyment are revisited through this perspective bringing new questions to think our present.

Keywords

Ethic – Law – Will enjoy

El Mal es lo que queda afuera de aquello que se circunscribe como el Bien. El costado maligno del lenguaje es su poder realizador. La nominación crea y organiza realidades anteriormente inexistentes. Basta que algo se declare como el Bien, para que el Mal se produzca como efecto de exclusión.

En su ensayo *La ética*, tratado de la conciencia del mal, Alain Badiou define con precisión la lógica de la ética moderna: "... la ética determina el Mal como, en cierta manera, eso de lo que ella no goza". (Badiou, 1993 pp. 16)

Basta que la ley se pronuncie, para que se produzca el fuera – de – la – ley como su corolario. Hemos sido formados en una lógica binaria en la que confortablemente hemos navegado por siglos: el bien versus el mal, el placer versus el dolor, la ley versus la trasgresión.

Sin embargo, el psicoanálisis y la filosofía nos enseñan que es muy distinta la lógica que rige: la idea del bien produce el mal como enemigo de ese bien. Así como la ley produce el objeto en tanto prohibido y un plus: el goce como el espacio fuera de la ley.

"El bien potencializa el mal que pretende conjurar. La ley potencializa el goce que pretende legislar. Sin el castigo, la ley resulta inoperante. La ley parece sostenerse de tres soportes: ley, trasgresión y castigo. El castigo reinstaura la ley una vez trasgredida". (Lacan, 1959 pp. 211- 239)

La punición hace al orden de la ley, y a la vez constituye su costado gozoso. Si bien la ley es imprescindible como condición del sujeto y de la civilización, sus propias coordenadas –víctima-culpable-juicio-castigo– enmarcan un goce, goce que, paradójicamente, la ley es llamada a frenar. Entonces, en cierto sentido, la ley goza.

Es lo que Sade presenta en su obra, y es tal vez una de las razones por las cuales su escritura resulta aún insoportable. Sade, el gran ateo, lo más alejado de dios, para él todo empieza y termina en el cuerpo.

El marqués ha encarnado la figura de "el mal" durante casi dos siglos. Lo cual constituye en sí mismo el indicador de que hay algo insoportable en su obra. Siempre resulta tranquilizador circunscribir el mal en algún sitio. Erigir el mal, nos permite situarlo muy lejos de nosotros, distanciarnos, como si nada tuviéramos que ver con eso. Es justamente lo que Sade nos impide.

Durante mucho tiempo, y aún hoy en día, Sade ha sido un agujero, "un bloque de abismo" le llama Annie Le Brun (2002), en el pensamiento occidental. Pasaron muchos años hasta que sus escritos se publicaron. El primer editor que pretendió sacar a la luz sus obras completas en 1947, pasó 6 meses en prisión por semejante osadía.

La obra del marqués tuvo un doble recibimiento en Francia: Por un lado la literatura lo acoge en su campo, cuando el tema de la glorificación del mal se pone de moda. Por otro lado, el discurso médico lo acoge como una categoría psicopatológica. En el primer caso, el nombre de Sade será bienvenido, y su obra encontrará un lugar entre los surrealistas¹.

¹ Remito al lector al texto de Jean Allouch. *Faltar a la cita. Sobre "Kant con Sade" de Lacan*. Ed. Literales, Córdoba, Argentina, 2003.

En el segundo caso, ocurrió un fenómeno frecuente: En ocasiones la historia confunde la obra con el autor y entonces hace del nombre del autor un calificativo: platónico, maquiavélico, dantesco, son algunos ejemplos.

En el caso de Sade la confusión es mayor, pues el incipiente discurso médico-psiquiátrico hace de su nombre propio un referente psicopatológico para calificar todo tipo de conductas aberrantes. Unos pocos años después de su muerte, Sade integrará el primer catálogo de psicopatología llamado *Psicopatía Sexualis*², de Krafft-Ebing. A partir de entonces, será sádico aquel que goza infringiendo sufrimiento a otro. Y el sadismo será todo lo que de allí se deriva. La historia fue injusta: Sade no era un sádico, no hacía lo que escribía.

Muy lejos del sadismo que describe en su obra, su pensamiento y su acción política se sitúan más bien del lado del humanismo. Por ejemplo, en la época llamada del terror, cuando la guillotina no daba abasto, el marqués propuso la derogación de la pena de muerte, por lo cual será perseguido políticamente. De hecho, era un libertino ordinario, como los que abundaban en la época. Su obra fue escrita en la extrema soledad del encierro: pasó su vida entre la prisión y el hospital psiquiátrico.

Sade sospechaba el juicio feroz que recaería sobre él. En una de las últimas cartas a su mujer escribe: *“No se matará ni un gato en Bretaña sin que se diga: fue el marqués de Sade.”* Sabía lo que la historia le deparaba, y no se equivocó. Tal vez por lo mismo, quiso morir sin dejar rastro, no quiso lápida ni signo alguno de su pasaje por este mundo.

La decisión de morir sin dejar huella es coherente con su filosofía y es esto mismo lo que la hace inaceptable para el pensamiento occidental. A lo largo de su obra se ocupa del desmontaje de todo más allá, de toda idea de que hay algo, un absoluto, un significante amo, una causa, que sostendría nuestra existencia.

La obra de Sade no es simplemente el recuento de escenas y episodios sexuales, que se enumeran y que se repiten hasta el hartazgo. En su obra una filosofía y una pedagogía, también una ética y una política. Y más allá, hay una burla mordaz hacia la humanidad, y hacia la hipocresía de todo dispositivo social.

Sade desenmascara como falsas y esclavizantes las creencias en dios, en la ley, en la virtud, en la verdad. Denuncia la inclinación enferma que tiene el hombre por crear una causa, una razón a su existencia para luego volverse siervo de la causa que él mismo creó.

En su magnífico ensayo “Sade en el texto” Soller (1966) afirma que el marqués mina el lenguaje mismo; muestra en su obra que “las palabras no tienen nada que decir”. Agujereando el lenguaje y la escritura, la obra sadiana destruye y atenta contra toda idea de causa y de intención. El lenguaje es la estructura misma de la trampa en la que caemos incesantemente, pues crea la ficción de un más allá, de una intención, un sentido. Atacando la creencia de que hay algo que decir, Sade ataca toda creencia.

En el seminario La ética del psicoanálisis, de 1959, Lacan acude a Sade nada menos que como su referente para abordar la ética. “Sade, dirá Lacan, puso la filosofía en su lugar” (en el tocador). En este mismo seminario sitúa a Sade como precursor de Freud.

² Krafft Ebing *Psicopatía Sexualis*. 1886.

Freud no ha leído a Sade; su obra, censurada, en ese entonces era desconocida. Sin embargo encontramos a Sade en el pensamiento de Freud. Enumeraré algunos de los puntos en los que Freud se alinea con Sade. Freud sadiano; y en retrospectiva, Sade freudiano.

La valoración de la experiencia subjetiva en detrimento de lo general acerca a Sade (2000) al método freudiano. Por ejemplo, en *La filosofía en el tocador* declara inepto el estatuto general de la ley. Si todos somos diferentes, ¿por qué una ley para todos? La ley debería adaptarse a la particularidad de cada quien. Bataille dirá que para Sade el castigo que proviene de la ley redobla el crimen que pretende castigar, pero de una manera más cruel. Pues el crimen proviene del campo de las pasiones, pero el castigo proviene del campo frío y anónimo de la ley.

La equivalencia entre la ley y el crimen atraviesa la obra de Sade y es también rastreable en Freud. Por ejemplo, en *Tótem y tabú*, Freud (1912) desprende del asesinato del padre la ley, la culpa, el castigo, el deseo y el goce como perteneciendo a un mismo origen. También el hecho de elevar el deseo singular a la calidad de única autoridad moral, aproxima a Sade al psicoanálisis.

En otro orden, Juliette -la heroína sadiana- nos enseña que la imaginación inflama el cuerpo. La sexualidad en la obra de Sade es mental y fantasmática. La concepción freudiana del síntoma histérico es sadiana: la fantasía sexual inflama el cuerpo de la histérica.

Asimismo el cuerpo de Freud se asemeja al cuerpo de Sade. Freud hace del cuerpo un cuerpo erógeno. La sexualidad, como en Sade, no se reduce a la genitalidad. En el mismo filo, la introducción del objeto parcial indica que cada parte del cuerpo es gozable.

También en los relatos de Sade nunca se valorizan a las personas, ni a un todo, sino a las partes del cuerpo gozables en tanto partes. Lacan desprende la siguiente máxima de la obra de Sade: “Tengo derecho a gozar de cada parte de tu cuerpo, puede decirme cualquiera” (Lacan, 1966 Escritos 2 Pp. 747-48). Lacan junta a Kant con Sade, pues la máxima sadiana es de la misma factura formal que el imperativo kantiano.

Lacan (1966) dedica a Sade un escrito titulado Kant con Sade. En principio tal escrito estaba destinado a prologar “La filosofía en el tocador” en los años sesenta. Sin embargo dicho prólogo no fue publicado en el lugar para el cual estaba destinado (Allouch, s/f). Tal vez se esperaba la opinión de un psiquiatra sobre Sade, el perverso. “Kant con Sade” formará parte entonces de los textos de Lacan publicados bajo el título de “Escritos 2”. Lacan se ocupa de subrayar que Sade no era sádico. El texto de Lacan no es un tratado sobre la perversión, Sade no era un perverso, pues justamente su fantasma no lo realiza en su vida, sino que es “depurado en su obra”.

El articulador del fantasma sadiano es nominado por Lacan como una “voluntad de goce”. Tal elemento tomado de la obra de Sade irrumpirá a lo largo de los seminarios de Lacan. La voluntad de goce se articula también con el hecho de que Sade hace valer el crimen por el placer del crimen. El crimen sin causa. El goce como única razón agujerea y vacía de sentido todas las otras razones. La ley del goce invalida cualquier otra ley. Los deplorables libertinos de la literatura sadiana responden a esta ley del goce. Es a través de ellos que se ejecuta la voluntad de un supuesto Otro que goza. Así como en Kant rige la formalidad de la razón, en Sade rige la voluntad de goce. Notemos que la razón kantiana

no se opone al goce sadiano, es lo que Lacan desplegará en su escrito justamente *Kant con Sade*.

Reencontramos en Freud la voluntad de goce sadiana en la instancia del súper-yo. Se trata de una voz imperativa a la que el sujeto no puede sino obedecer. El súper yo también es el indicador de la necesidad estructural de erigir Otro que goza, Otro que querría algo de mí, un dios maligno, un padre primordial, un tirano, un amo que somete. Se trata de una voluntad de sometimiento que no compete sólo a los etiquetados como sádicos o masoquistas, pues allí estamos todos. No le perdonamos a Sade que nos plante este fantasma en la cara. Su obra es sumamente incómoda porque nos concierne en lo más íntimo, no sólo de nuestra subjetividad, sino también en nuestro modo de estar en el mundo.

Al igual que Sade, el psicoanálisis también nos enseña acerca de la neurótica necesidad de obedecer. El súper yo freudiano es la voluntad de goce que Sade presenta en su obra. El dios-juez del neurótico obsesivo, el amo de la histérica, el perro devorador del fóbico, la voz alucinada que ordena e insulta en la paranoia - - no son sino diversas manifestaciones de la necesidad de erigir Otro a quien servir, erección contra la cual se planta toda la literatura sadiana. Pero no es necesario ir al extremo de la paranoia. Reencontramos el mismo orden de cosas en el carácter aniquilante del imperativo publicitario: el “compre, haga, beba, coma, use” evoca la voluntad de goce en Sade y el súper yo en Freud. Obedecemos felices: consumimos.

Erigimos dioses, verdades, ideas, teorías para servir, y el servilismo parece hacernos dichosos. La autoridad, como todo lo que se erige, conmueve. En otro orden, que también articula nuestra inclinación por la autoridad y el comando, Freud agrega el elemento erótico a la “servidumbre voluntaria”.

El filósofo La Boétie escribe su discurso en 1515, antes de cumplir los 18 años. Allí, el joven pensador desenmascara el gusto de las masas por el tirano. Da cuenta a través de Roma y Egipto de la inclinación de los pueblos por el servilismo ante quienes los maltratan y los castigan. Y a mayor castigo, mayor sumisión. Los pueblos escogen los tiranos, a los que se someten. En verdad no es necesario ir a Roma o Egipto, que los pueblos eligen a sus amos es un hecho hoy como ayer.

La Boétie no liga la cuestión con eros. Para ello habrá que esperar a Sade, a Freud, a Lacan, y a algunos contemporáneos. En “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud conduce la relación de la masa con su líder al terreno amoroso por la vía del ideal. Agrega así el elemento erótico a la servidumbre voluntaria. “...la masa –dice Freud- quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene ansia extrema de autoridad, sed de sometimiento... es un convencimiento que no se basa en la percepción ni en el trabajo de pensamiento, sino en una ligazón erótica.” (Freud, 1920 p. 121). La masa ama a su tirano. Tanto Sade como Freud desenmascaran la autoridad como un fenómeno excitante.

La autoridad como excitante es correlativa a la dicha en la esclavitud. “El malestar en la cultura” (Freud, 1929) es el texto que acerca con mayor nitidez a Freud y a Sade, pensadores tan disímiles en apariencia. Allí Freud destaca los puntos ciegos que hacen imposible tanto la vida comunitaria como la felicidad subjetiva.

La imposibilidad de amar al prójimo, la agresividad narcisista hacia los otros, la ferocidad sádica del super yo, la culpa, el goce en el castigo, el sacrificio, constituyen los puntos opacos donde Freud sitúa, en la cultura, el malestar. La pulsión de muerte constituye

un límite que Freud tuvo el valor de precisar. La fuerza de autodestrucción y de destrucción del semejante, es el umbral del pensamiento de Freud, del sujeto, y de la sociabilidad.

En íntima relación con la Voluntad de Goce, Sade desenmascara el par amo – esclavo como una estructura esencialmente erótica (Bersani, 2002). Devela el carácter excitante de la autoridad y de la sumisión. Víctima-verdugo es revelado como un par erógeno. El placer en dominar a otros y su contrapartida más inaceptable: la dicha en el servilismo constituyen otras de las tantas verdades que Sade nos arroja en la cara, y por lo cual resulta un autor imperdonable.

Pero Sade no hace más que llevar al extremo lo que somos: amos hacia unos, esclavos hacia otros, el par opresor-oprimido como una estructura erógena, a lo largo de la historia y en nuestros días, se derrama en las calles, en las escuelas, en las familias. Mal que nos pese, la autoridad es excitante, y entonces hay una erótica del poder.

Las prácticas masoquistas, lejos de mostrar una patología, por el contrario, revelan lo que vivimos cotidianamente de manera hipócrita: un gusto en el dominio, y, lo que es más inaceptable, un gusto en el sometimiento.

Nuestro gusto por la violencia se sitúa en el mismo marco sadiano de la víctima y el verdugo. La violencia como espectáculo excitante, la figura del malvado victimario y la de su víctima es algo más que explotado por los medios masivos y por el cine de Hollywood para beneplácito de un público ávido.

A diferencia del cine comercial, Pasolini es sadiano, pues como Sade, nos impide también distanciarnos del mal y enmarcarlo como algo ajeno a nosotros. Ambos, de algún modo nos obligan, a través de su obra, a reconocer la criminalidad como propiamente humana. En el caso de Sade, la excitación posible del lector es un indicador cabal de su transmisión.

Hay personajes, como Sade y Pasolini, que resultan insoportables para la cultura, eyectados. Suelen ser personajes que arrojan ciertas verdades incómodas despojadas de todo maquillaje ideológico. De hecho, el brutal asesinato de Pasolini no escapa a la trama de su última película *Saló*, inspirada justamente en la obra de Sade.

¿Debemos dar la razón a Sade? ¿Acaso estamos inmersos en el sistema que presenta en su obra? ¿Rige el sistema sadiano nuestra sociabilidad y nuestro modo de estar en el mundo? El servilismo, el carácter excitante de la autoridad y de los emblemas, el gusto por dominar a otros y el placer, aún más oscuro, en someternos, constituyen coordenadas que parecen extenderse hacia la sociabilidad y hacia todo lo que hace al orden de las jerarquías, familiares, institucionales, amorosas; también hacia un combate intra-subjetivo, en el sentido de que la división amo-esclavo no sólo está afuera, sino que es una división del sujeto.

Sade no nos permite justificar lo injustificable, y no le perdonamos el obligarnos a reconocer la brutalidad como proviniendo, no de un afuera maligno, sino de nosotros mismos.

Así expresa Le Brun (2002) el efecto de transmisión de la obra de Sade “Humor indisociable de la conciencia de su propia criminalidad, pero también de la criminalidad virtual que todos portamos en nosotros. Y a esta criminalidad, no se trata de expiarla, sino

de verla y de saber discernirla bajo los sentimientos... En esta voluntad de ver para no hacer trampa, Sade irá hasta el final y ese será su crimen más grande.” (Pp.123-124)

Los tiempos que corren dan aún la razón a Sade: la violencia desatada en todos los niveles, violencia social, institucional, mediática, de clases, el gusto por el espectáculo violento, la homofobia, la misoginia, la opresión hacia los niños y jóvenes mientras la hipocresía de un discurso político pregona “ética y derechos”, las instituciones fallidas de la democracia, la gran injusticia que hace crecer la pobreza y concentrar la riqueza en unos pocos, en fin, los resortes del poder, las ambiciones subjetivas, la pulsión que no cesa, son los signos de que vivimos en el mundo de amos y esclavos que el marqués nos ofrece a modo de obra, una obra que también tiene el carácter de una denuncia tan actual como siempre.

Referencias bibliográficas

Allouch J. (2003). *Faltar a la cita. Sobre “Kant con Sade” de Lacan*. Córdoba, Argentina. Ed. Literal.

Badiou, A. (1993). *La ética. Ensayo de la conciencia del mal*. Revista Acontecimiento N° 18, Argentina

Bersani L. (2002) *Merde, alors! Me cayó el 20* número 5. México.

Freud S. (1979). *Tótem y Tabú...* En Obras Completas, Amorrortu, Argentina.

Freud S. (1979) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Ed. Amorrortu, Argentina.

Freud S. (1979) *El malestar en la cultura*. Ed. Amorrortu, Argentina

Lacan J. (2014) Seminario *El deseo y su interpretación*. Ed. Paidós.

Lacan J. (1959). Seminario VII. *La ética del psicoanálisis*. 1959-60. Ed. Paidos, Argentina.

Lacan J. (1971) *Kant con Sade..* En Escritos 2. Ed. Siglo XXI. México.

Lacan J. (1988). *La ética del psicoanálisis*. Clases del 9, 16 y 20 de marzo de 1960, Paidós, Argentina.

La Boétie (1515) *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Ed. Aldus, 2001, México.

Le Brun, A. (2002). *De repente un bloque de abismo, Sade*. Córdoba, Argentina. Ed. Literales.

Sade (2000) *La filosofía en el tocador*. España, Ed. Valdemar, España.

Soller P. (1966). *Sade dans le texte*, Revista Tel Quel N° 28 “La pensée de Sade”, 1968, Paris,

Para Citar este Artículo:

Bercovich, Susana. Sade, nuestro contemporáneo. Rev. Pas. Num. 3. Julio-Diciembre (2016), ISSN 2448-5659, pp. 14-21.

REVISTA PASAJES

RIIE – UIICSE – FESI - UNAM

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Pasajes**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Pasajes**.